

JORNADA DE LA Infancia misionera





Domingo III del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo. Gloria. Credo. Prefacio Dominical X. Plegaria Eucarística II

ENTRADA

Como todos los domingos, nos reunimos con el Señor para escuchar su Palabra y participar de su Mesa. Hoy comenzamos el evangelio de san Lucas, que nos acompañará a lo largo de este año litúrgico. Encontramos a Jesús en la sinagoga de Nazaret, su pueblo. Allí, después de leer al profeta Isaías, afirma "hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír". Es decir, Jesús anuncia su proyecto de estar cerca de los pobres, de liberar al ser humano de todo lo que le esclaviza, de anunciar el año de gracia del Señor, que hace presente la misericordia, el perdón y el amor de nuestro Dios. Esto sorprende a sus paisanos y lo rechazan. Nosotros le acogemos y aceptamos su Palabra, que nos da vida.

Hoy celebramos la Jornada Mundial de la Infancia Misionera. Jesús también cuenta con vosotros, los niños y adolescentes, para llevar su Evangelio a vuestra familia, a vuestro colegio y a vuestros amigos.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que tienes palabras de vida eterna, Señor, ten piedad.
- Tú, que anuncias el Evangelio a los pobres, Cristo, ten piedad.
- Tú, que nos anuncias a todos un año de gracia, Señor, ten piedad

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, orienta nuestros actos según tu voluntad, para que merezcamos abundar en buenas obras en nombre de tu Hijo predilecto. Él, que vive y reina contigo.

EUCHARISTICUM MYSTERIUM [n. 28]

"Ya que por concesión de la Sede Apostólica se permite que en la tarde de sábado precedente se pueda cumplir con el precepto de participar en la misa del domingo, instruyan los pastores con cuidado a los fieles sobre la significación de la concesión y procuren que no se pierda por eso el sentido del domingo. La concesión pretende que los fieles, en las actuales circunstancias, puedan celebrar más fácilmente el día de la resurrección del Señor."

Ya en el año 1965 la Santa Sede concedió la posibilidad de cumplir el precepto dominical participando en la misa del sábado por la tarde. Actualmente el Código de Derecho Canónico dice que "cumple el precepto de participar en la Misa quien asiste a ella dondequiera que se celebre en un rito católico, tanto el día de fiesta como el día anterior por la tarde" (c. 1248, § 1).

Esta concesión tiene su fundamento en la forma de medir el tiempo propia del mundo judío, según la cual el día comienza con la caída de la tarde y no a medianoche. Esto ha pasado a la forma como los cristianos hemos celebrado el día del Señor, y por eso la oración de vísperas de los sábados por la tarde es, en realidad, las primeras vísperas del domingo. Con la norma se pretende facilitar a los fieles que puedan celebrar el día del Señor y las fiestas de precepto, en una sociedad con unas condiciones laborales y unos hábitos en el uso del tiempo libre que no siempre lo facilitan, teniendo cuidado de no olvidar que el domingo sigue siendo el día del Señor y aunque se celebre la misa el sábado, el día siguiente no puede ser vivido como un día laborable cualquiera.

Emilio Vicente de Paz, SALAMANCA

CANTOS

Entrada: Alrededor de tu mesa (A-4); Que sea tu Palabra (733); Un solo Señor (708); Juntos como hermanos (403); Reunidos en el nombre del Señor (A-9); La asamblea dominical-2 (CEL); Convocados en el nombre del Señor (Velado-Jáuregui); Pueblo santo y elegido (Martins); Tierra entera (Bravo); Pueblo de reyes (401); Iglesia peregrina (408); Piedras vivas (Alcalde). Salmo responsorial: L.S. 198/199; D-43. Ofrendas: Ante ti, Señor (Erdozain); Como brotes de olivo (528). Comunión: Como brotes de olivo (528); Gustad y ved (Varios); Cristo, luz de los pueblos (Estudillo-Castillo); Unidos en ti (O-31); Nacidos en las fuentes bautismales (Velado-Alcalde); Cristo, luz del mundo (Alcalde); En verdad os digo (Carismáticos); Rey y Sacerdote (Martins); Gracias, Señor, por tu palabra (O-4); Tengamos un solo corazón (Bravo); Hambre de Dios (O-13). Final: Hoy, Señor, te damos gracias (604); Bendigamos al Señor (Pelayo Sánchez); Ungidos (A. Palacios); Canción del testigo (404); Entre nosotros un gran profeta (Martins); Tu palabra, Señor, ha llegado (754); Id y enseñad (409).

Hipólito Prieto. SEGOVIA



LECTURAS (Neh 8, 2-4a. 5-6. 8-10; Sal 18, 8.9.10.15 (R/.: cf Jn 6, 63c); 1 Cor 12,12-30; Lc 1, 1-4; 4, 14-21)

La palabra de Dios es el centro de la liturgia de hoy. En la primera lectura se nos presenta al pueblo congregado en torno a Esdras, que escucha con veneración la lectura del libro sagrado. La palabra de Dios es leída y explicada de modo que todos la entiendan. Esta palabra de Dios es viva y eficaz, y conmueve los corazones. Lucas presenta la predicación de Jesús como una misión de gracia, un ofrecimiento de salvación para todos. En la segunda lectura, san Pablo nos explica los diversos dones o carismas con la imagen del cuerpo. De la misma manera que el cuerpo humano da unidad a la diversidad de los miembros en sus funciones, Cristo une a todos los cristianos en su cuerpo, que es la Iglesia.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Oremos a Dios, nuestro Padre, que nos envió a su Hijo, que es la buena noticia para el mundo.

LECTOR:

- Por la Iglesia, extendida de Oriente a Occidente, para que seamos en el mundo testigos de la Buena Noticia del evangelio. Roguemos al Señor.
- Por los que escuchan la palabra de Dios, para que sean capaces de descubrir a Jesús, que es la Buena Noticia para los pobres, la luz para los ciegos, la libertad para los oprimidos. Roguemos al Señor.
- Por todos los niños y adolescentes que tienen la suerte de conocer a Jesucristo, de escuchar con frecuencia su Palabra y de celebrar asiduamente sus sacramentos, para que sean apóstoles de Jesucristo, dando testimonio en sus ambientes. Roguemos al Señor.
- Por los enfermos, y por los más necesitados, para que sientan que Dios les acompaña siempre en el dolor y sepamos también nosotros dar la ayuda que necesitan. Roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos, para que tomemos en serio la palabra de Dios, sepamos escucharla, celebrarla y realizarla en nuestra vida, roguemos al Señor.

SACERDOTE: Escucha, Padre, lo que con fe te hemos pedido y concédenos acoger siempre la palabra que tu Hijo nos anunció. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

(Sugerimos el prefacio dominical X).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, que cuantos hemos recibido tu gracia vivificadora nos gloriemos siempre del don que nos haces. Por Jesucristo, nuestro Señor.

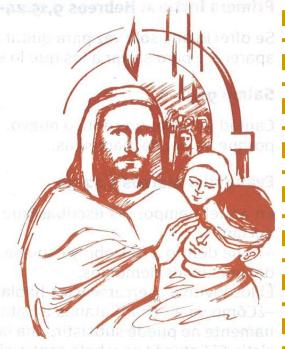
DESPEDIDA

Terminamos nuestra celebración y comienza nuestra misión. Todos los bautizados somos profetas. También está sobre nosotros el Espíritu del Señor y nos envía a dar la Buena Noticia a todos.

Para meditar y reflexionar:

"Enviados a ser testigos valientes del amor de Dios"

Nos sitúa ante la primera aparición pública de Jesús, ya como portador de la Buena Noticia. Sucede en su tierra de Nazaret, el día de la proclamación de palabra de Dios, ante un público conocido v que, por tanto, sabría bien qué podría dar de sí Jesús. Sin embargo, en vez de amoldarse a lo que se esperaba de un buen judío, Jesús busca intencionadamente ciertos textos mesiánicos de Isaías, abiertos a la liberación de todos, y mutilando otros que hicieran referencia a una venganza de Dios sobre los no judíos.



Jesús concede el protagonismo a quien de verdad lo «anima», que es

el Espírifu. En la obra lucana, el Espíritu es el motor de la evangelización, en especial en el libro de los Hechos. La actividad que Jesús desplegará a lo largo de su vida pública no se limita a ningún pueblo en exclusiva. Consciente de que Dios lo es de todo ser humano, sabe que él ha sido enviado como Ungido (Cristo) a todos. Ciegos, cautivos, pobres y oprimidos serán en Lucas las personas por quienes Jesús tendrá especial predilección y a quienes consagrará su obra redentora; no para librarlos de un pecado en abstracto, sino de enfermedades y dominaciones muy concretas, fácilmente comprensibles por cualquier lector.

A ti, Espíritu de liberación, me dirijo para que me impulses con el mismo ardor que movió toda la existencia del Hijo, en quien el Padre se complace. Hazme ser valiente como él, libre de ataduras como él, sin palabras huecas, y portador de un lenguaje que todos entiendan: el del amor que no conoce fronteras.